

CAMINOS HACIA DIOS

Escribió **Paul Claudel**, el converso de Notre Dame de París, que *“adonde tienda mis brazos, me encontraré nadando en el esplendor de Dios”*. El esplendor de Dios llega hasta el último rincón del mundo. Alguien dijo que por todo el universo están repartidos los nervios divinos y que lo inteligente era pinchar y hacer que se contraigan para poder decir que allí está Dios. **P. Bodson** repitió algo parecido: *“Este vasto universo, con sus incomparables magnificencias, no es más que lo que le sobra a Dios, algo que ha caído de su mano creadora”*. Es decir, que todos los caminos nos llevan a Dios si somos capaces de indagar en sus misteriosas señales. Muchas personas, no dispuestas a indagar pistas disimuladas, se han resignado a vivir en la oscuridad del ateísmo.

En este tiempo de Nueva Evangelización, y más concretamente en el Año de la Fe, se nos invita a marchar, reflexivos y animosos, por los diversos caminos que nos llevan a Dios. Hoy, para nuestra reflexión proponemos algunos de ellos.

1 – EL CAMINO DE LA BELLEZA

Una vez más **Benedicto XVI**, en la Audiencia General del 31 de agosto de 2011, ha hablado sobre la *“vía pulchritudinis”* o camino de la belleza para llegar hasta Dios. Insiste en el arte es un medio para crecer en la relación y conocimiento de Dios. Retomo algunas de sus palabras.

1-1 – Experiencia humana ante la obra artística

“Quizás os ha sucedido que ante una escultura, un cuadro, o algunos versos de poesía o una pieza musical, sentís una íntima emoción, una sensación de alegría, percibís claramente que frente a vosotros no hay solamente materia, un trozo de mármol o de bronce, un lienzo pintado, un conjunto de letras o un cúmulo de sonidos, sino algo más grande, algo que nos “habla”, capaz de tocar el corazón, de comunicar un mensaje, de elevar el ánimo”.

1-2 – La obra de arte

“Una obra de arte es fruto de la capacidad creativa del ser humano, que se interroga ante la realidad visible, que intenta descubrir el sentido profundo y comunicarlo a través del lenguaje de las formas, de los colores, de los sonidos. El arte es capaz de expresar y hacer visible la necesidad del hombre de ir más allá de lo que se ve, manifiesta la sed y la búsqueda de lo infinito. Incluso es como una puerta abierta hacia el infinito, hacia una belleza y una verdad que van más allá de lo cotidiano. Y una obra de arte puede abrir los ojos de la mente y del corazón, empujándonos hacia lo alto”.

1-3 – La obra de arte, camino hacia Dios

“Hay expresiones artísticas que son verdaderos caminos hacia Dios, la Belleza suprema, que incluso son una ayuda para crecer en la relación con Él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que la expresan. Un ejemplo lo tenemos cuando visitamos una catedral gótica: nos sentimos cautivados por las líneas verticales que se elevan hasta el cielo y que atraen nuestra mirada y

nuestro espíritu, mientras que, a la vez, nos sentimos pequeños o también deseosos de plenitud. O cuando entramos en una iglesia románica: nos sentimos invitados de un modo espontáneo al recogimiento y a la oración”.

1-4 – Testimonios

*“Resulta profundamente cierto lo que escribió un gran artista, **Marc Chagall**, que los pintores han sumergido, durante siglos, sus pinceles en el alfabeto de colores que es la Biblia. ¡Cuántas veces las expresiones artísticas pueden ser ocasiones para acordarnos de Dios, para ayudar a nuestra oración o para convertir nuestro corazón! **Paul Claudel**, famoso poeta, dramaturgo y diplomático francés, al escuchar el canto del Magnificat durante la Misa de Navidad en la basílica de Notre Dame, París, en 1886, advirtió la presencia de Dios. No había entrado en la iglesia por motivos de fe, sino para encontrar argumentos contra los cristianos. Sin embargo la gracia de Dios actuó en su corazón”.*

1-5 – Invitación para peregrinar por la “via pulchritudinis”

“Os invito a redescubrir la importancia de este camino también para la oración, para nuestra relación viva con Dios. Las ciudades y los países de todo el mundo contienen tesoros de arte que expresan la fe y nos recuerdan la relación con Dios. Que la visita a lugares de arte no sea sólo ocasión de enriquecimiento cultural, sino que se pueda convertir en un momento de gracia, de estímulo para reforzar nuestro vínculo y nuestro diálogo con el Señor, para detenerse a contemplar -en la transición de la simple realidad exterior a la realidad más profunda que expresa- el rayo de belleza que nos golpea, que casi nos “hiere” y que nos invita a elevarnos hacia Dios”.

2 – EL CAMINO DE LA MÚSICA

La música es el arte más espiritual. Detengámonos en este camino.

El 13 de septiembre del año 2006, **Benedicto XVI** bendijo el órgano nuevo de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua en Ratisbona. En este afirmó que la música *“anuncia el Evangelio a su modo”* e instó a los hombres a *“percibir el esplendor de la fe a través de ella”*. Aprendamos, con su enseñanza, la grandeza de la música.

2-1 – La música puede llevarnos a la oración

Al finalizar el concierto del Cuarteto “Philharmonia de Berlín”, ofrecido por el presidente de la República Federal de Alemania (18-noviembre-2006), el Papa intervino diciendo:

“La música (...) con sus sonidos nos traslada en cierto sentido a otro mundo y armoniza nuestro interior. De esta forma, hallado un momento de paz, podemos ver ya, como desde una altura, las misteriosas realidades que el hombre trata de descifrar y que la luz de la fe nos ayuda a comprender mejor. Y es que podemos imaginar la historia del mundo como una maravillosa sinfonía que Dios compuso y cuya ejecución, él mismo dirige, como sabio director de orquesta. Aunque la partitura se nos antoje a veces hartamente compleja y difícil, él la conoce desde la primera nota hasta la última. No estamos llamados a tomar la batuta del director, y menos aún a cambiar las melodías a nuestro albedrío. Pero sí

estamos llamados, cada uno en su lugar y con sus propias capacidades, a colaborar con tan gran Compositor en la ejecución de su estupenda obra maestra. Después, a lo largo de la ejecución, comprenderemos gradualmente el grandioso diseño de la partitura divina. Vemos pues, queridos amigos, que la música puede llevarnos a la oración: nos invita a elevar nuestra mente a Dios para hallar en ellas razones de nuestra esperanza y apoyo en las dificultades de la vida. Fieles a sus mandamientos y respetuosos con su diseño salvífico, podemos construir juntos un mundo en el que resuene la melodía de una sinfonía trascendente de amor. Es más: el propio Espíritu divino hará de nosotros instrumentos bien afinados y colaboradores responsables de una admirable ejecución en la que se expresa, a lo largo de los siglos, el diseño de la salvación universal”.

2-2 – El lenguaje universal de la música debe ser aprendido

La orquesta sinfónica de la Radiotelevisión de Stuttgart, con ocasión de su 80 cumpleaños el día 16 de abril de 2007, ofreció al Pontífice un concierto. A su fin el Papa comentó:

*“Estoy convencido de que la música es realmente el lenguaje universal de la belleza, capaz de unir entre sí a los hombres de buena voluntad en toda la tierra y de hacer que eleven su mirada hacia las alturas y se abran al Bien y a la Belleza absolutos, que tienen su manantial en Dios mismo
Al echar una mirada hacia mi vida pasada, doy gracias a Dios porque puso a mi lado la música casi como una compañera de viaje, que siempre me ha dado consuelo y alegría. También doy las gracias a las personas que, desde los primeros años de mi infancia, me acercaron a esta fuente de inspiración y de serenidad”.*

Como gran conocedor y amante de la música, el Santo Padre **Benedicto XVI** recibió con mucho agrado el concierto que le ofreció el presidente de Italia, Giorgio Napolitano en honor del séptimo aniversario de su elección como Papa. El concierto fue interpretado por la Orquesta y Coro del Teatro de la Ópera de Roma y dirigido por los maestros **Riccardo Mutti** y **Roberto Gabbiani**, y tuvo lugar en el Aula Pablo VI el pasado sábado 12 de mayo de 2012.

Al final del concierto Benedicto XVI agradeció a todos los músicos y quienes organizaron el evento y compartió algunas palabras sobre las piezas ejecutadas.

Sobre la primera obra, el *Magnificat* de **Vivaldi**, el Santo Padre afirmó:

"Es el canto de alabanza de María y de todos los humildes de corazón que reconocen y celebran con gratitud la acción de Dios en su propia vida y en la historia; de Dios que tiene un 'estilo' distinto del ser humano porque se pone al lado de los últimos para darles esperanza".

Sobre la forma como el artista interpretó esta realidad, explicó:

"La música de Vivaldi expresa la alabanza, el júbilo, el agradecimiento y también la maravilla ante la obra de Dios, con una riqueza de sentimientos extraordinaria".

Luego se refirió a las obras de **Giuseppe Verdi**, comenzando con el *Stabat Mater*, obra inspirada en la Pasión de Cristo desde la perspectiva de la Santísima Virgen.

"Nos encontramos ante el dolor de María a los pies de la cruz",

"El gran autor de ópera italiano, que había percibido y expresado el drama de tantos personajes en sus obras, analiza aquí el de la Virgen que mira a su Hijo en la cruz".

El Papa destacó la dramática expresión que logró imprimir en la obra, una de sus piezas clásicas más reconocidas, y el efecto espiritual que consigue:

"La música se hace esencial, casi se aferra a las palabras para expresar, lo más intensamente posible, el contenido (...) para que podamos participar en ese dolor maternal y que arda nuestro corazón de amor a Cristo, hasta la estrofa final; una súplica intensa y potente a Dios para que las almas vean la gloria del Paraíso, la aspiración final de la humanidad".

Sobre el *Te Deum*, himno y oración de acción de gracias por excelencia, y la composición que **Verdi** realiza sobre él, el Santo Padre manifestó que es

"una sucesión de contrastes, pero la atención de Verdi al texto sacro es minuciosa y brinda una lectura diversa de la tradicional".

El Papa concluyó comentando un recorrido por esta notable obra:

"El autor no se fija tanto en el canto de la victoria o de la coronación sino, como escribe, en una serie de situaciones: el júbilo inicial (...), la contemplación de Cristo encarnado que libera y abre el Reino de los Cielos, (...) la invocación (...) para que tenga misericordia y, en fin, el grito repetido del soprano y del coro en "In te, Domine speravi" (En Ti, Señor, confié) que cierra la pieza; casi una súplica de Verdi en persona para tener esperanza y luz en el último tramo de la vida".

Su Santidad agradeció este concierto y manifestó que esta manifestación artística

"expresa en música la fe de la Iglesia".

2-3 – Testimonios personales

¿Cómo influye la música en la vida de fe de sus compositores? Sus testimonios son importantes en la reflexión que hemos comenzado.

En 1969, **José María Gironella** publica la primera edición de su obra *100 españoles y Dios*. Sobre las preguntas de una encuesta pide la respuesta a un montón de personajes bien conocidos y variados de nuestro panorama nacional. Algunos testimonios de los que ofrezco están tomados de aquí.

Narciso Yepes, popular guitarrista clásico español.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *La religión influye en la música y la música en la religión. Los sacerdotes han dicho diariamente durante siglos: Confitebor tibi in citara.*

Si alabamos a Dios con una cítara o kithára, no hay ninguna duda de que también podemos hacerlo con una guitarra, que, en definitiva, es el mismo, instrumento.

La paz de mi alma puede reflejarse en mi música y mi música puede dar paz al alma.

Joaquín Rodrigo, el célebre compositor de *El concierto de Aranjuez*.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *La relación entre Religión y Música es muy estrecha. Casi podría decirse que la Religión es Música.*

En el cielo no se nos habla de pintura, ni de escultura, ni de poesía basada en palabras, sino de Música. Y san Agustín nos dice que todos nos convertiremos en sonido y que gracias a ello «todos tendremos cabida el día del Juicio Final».

La Creación es Música. De ahí que siempre se haya hablado de la «música de las esferas» y que los cosmonautas en sus cápsulas escuchen música.

Después del Concilio la música religiosa ha bajado un poco de tono, creo, es inferior, debido a un excesivo o precipitado afán de hacerla accesible al mayor número posible de personas, de que el pueblo se incorpore a ella. Pero todo eso se superará. Lo mismo ocurrió con Lutero en sus comienzos y luego la música religiosa vivió un florecimiento extraordinario.

La religión ha sido siempre fuente suprema de inspiración musical. Como ejemplo de músicos místicos podríamos citar a Victoria, a Palestrina, a Bach. De hecho, ningún gran compositor ha olvidado el tema religioso.

Personalmente, me interesa mucho el canto gregoriano, ese canto con alas, que sin duda ha influido en mi música. También me interesan los Cantos espirituales negros, en los que se encuentra a su vez evidente influencia del gregoriano. Y en mi producción, aparte de los villancicos de que he hablado, compuse con particular emoción una obra titulada «Himno de los neófitos de Qumran», inspirada en las tradiciones del mar Muerto.

Antoni Ros Marbá, compositor y director de orquesta catalán.

- ¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?

- Si mantenemos la música en un plano totalmente estético y, a su vez la religión, en el ético, los puntos de contacto entre ambas serían prácticamente nulos. Pero muy a menudo, en el transcurso de la historia, se han ampliado estos horizontes y la música ha adquirido valores y matices éticos y la religión ha invadido el campo de la estética. Son problemas muy personales y cambiantes, según las corrientes culturales, estéticas y morales de cada época y de cada civilización. Si la posible identificación se produce es debido a que ambas -la religión y la música- hablan al hombre en el mismo mundo del espíritu.

Pero dejemos que nuestros poetas más cercanos también hablen de la música y su contenido religioso. Traemos a nuestro diálogo al poeta **Ángel González**. Este poema es suyo:

*Dios existe en la música.
En el centro de la polifonía
Se abre en su reino inmenso y deslumbrante.*

*Incesante, infinita,
la creación extiende sus fronteras.
¿Qué improbable constelación
se atreve a brillar
más allá de sus límites?...
Asombro.
Es la verdad: ¡Dios existe!
en la música!*

(Cuatro compases más y otra vez solos).

EPÍLOGO

*Cuando el músico guarda el violoncelo
En su negro sarcófago,
El cadáver de Dios huele a resina.*

Juan Pablo II, hombre más de teatro que de música, también opina y enseña:

“La música es el himno que el hombre eleva en alabanza de Dios. Nuestro tiempo necesita de la espiritualidad y del diálogo con Dios. La música es el arte con el que el hombre puede comunicarse íntimamente con Dios”.

3 – EL CAMINO DE LA LITERATURA

Fue **Joseph Joubert**, moralista y ensayista francés, recordado por sus Pensamientos publicados póstumamente, el que escribió: *“Cuanto más se parece una palabra al pensamiento, el pensamiento al alma y el alma a Dios, tanto más hermosos resultan”.*

Sin embargo, es verdad que hay mucha literatura en la que Dios no aparece ni en lejanía. Por algo el teólogo y maestro de humanidad **Olegario González de Cardenal**, en su prólogo a *Cuatro poetas desde la otra ladera*, escribió:

“El desencuentro entre poesía y teología fue mortal para ambas. Volver a conjugarlas nos ha parecido una bella tarea”.

Lo cierto es que, a pesar de todo, la literatura, la poesía, es también un camino que nos lleva a Dios.

3-1 – Literatura y cristianismo

No es posible hablar de la literatura del siglo XX sin mencionar al gran crítico belga **Charles Moeller**. Su monumental obra ha sido *Literatura del siglo XX y cristianismo*. En la Introducción de su tomo 1, escribió:

“Mi intención, en este volumen es dar unas cuantas lecciones de teología: la teología tiene mala prensa, frecuentemente por culpa de los teólogos. Sin embargo, a mí me parece hacedero encarnar algunas verdades cristianas esenciales con la ayuda de las obras literarias contemporáneas. Es posible que, por seguir dos liebres a la vez, la de la crítica literaria y la del catecismo, las dos se me escapen. Temo que ni los teólogos ni los literatos queden satisfechos. Es peligroso instalarse en una frontera. Pero es necesario que alguien se decida; quizá otros lo harán mejor, después de mí”.

El intento mereció la pena y toda su obra es como una explosión de religiosidad que se escapa de entre las líneas de obras literarias de numerosos autores contemporáneos.

Volviendo a **Olegario González de Cardenal**, en la obra citada, se detiene ante el sentimiento del poeta:

“Todo gran poema es a la vez un producto histórico, una construcción técnica y un don divino, que confluyen en el poeta, quien es así de todo responsable y de todo receptivo... Volviendo los ojos al abismo del que ven surgir las propias palabras, algunos poetas han preguntado por el fundamento de la existencia, por la benevolencia que los constituye creadores, por Dios y su posible manifestación en la historia. Otros yendo más lejos, fijan su mirada en Cristo, y desde él, indagan las relaciones que unen la existencia humana con el Misterio y si éste se habrá dignado visitar nuestra miseria con su misericordia, ensanchando nuestra gloria de hombres hasta su divina gloria”.

3-2 – Poesía y cristianismo

Si damos el salto de la literatura meramente religiosa y pasamos a la formalmente cristiana, tenemos que escuchar la voz de **Karl Rahner**, alemán y uno de los teólogos

católicos más importantes. En su reflexión *La palabra poética y el cristiano*, publicada en *Escritos de Teología*, manifiesta lo siguiente:

“En la zarza de la palabra humana arde la llama del amor eterno... Por eso hay un “nimbo de esplendor” sobre toda la palabra humana. ¿Cuál es entonces la palabra por la que se hace presente el misterio? La palabra poética, aquella que hace del hombre un ser liberador de fenómenos, que lleva a las cosas hasta donde éstas ni siquiera soñaron ser. Por ello se puede afirmar que lo poético es siempre, en su esencia última, presupuesto para el cristianismo”.

¿Qué dicen al respecto nuestros poetas cristianos españoles?

Luis Rosales, poeta y ensayista de la generación del 36.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *La poesía siempre tiene carácter religioso o al menos sacral. Para comprenderlo basta tener en cuenta el sentido de sus principales elementos constituyentes: la palabra poética es el único absoluto que conocemos; tiene carácter de realidad fundante. El tono poético es siempre canto, salmodia, liturgia. La vivencia poética convierte todo sentimiento en originario; la vivencia poética nos sitúa siempre en estado naciente (tanto al lector como al autor) y repentiza ante nosotros, en cada uno de sus instantes, la totalidad de nuestra vida; al poner al descubierto nuestras raíces nos enfrenta con Dios. Lo que no tiene, en modo alguno, carácter sacral es la literatura, sin demérito alguno para ella, y sobre todo para quienes la realicen honestamente.*

Gerardo Diego, escritor español de la generación del 27.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *No hay más religión que la Religión. No hay Religión de la Poesía ni del Arte ni de la Filosofía o de la Ciencia. Pero toda verdadera poesía es en cierto sentido religiosa. Si verdaderamente es profunda, no con una falsa, gratuita y muchas veces enfatuada Cosmovisión, tiene que ser religiosa y comunicar no sólo de hombre a hombre, sino de hombre a Dios. Dios está detrás, transparentándose, o está dentro, sosteniéndola. Yo he escrito algunos libros de poesía religiosa, de tema religioso, y los demás, singularmente en ciertos temas, son profanos, humanos simplemente y por lo tanto según mi sentimiento y fe católica, en cierto modo religiosos y también confiesan a Dios. Siempre he definido a la Poesía como un acto de fe. De fe, por lo menos minúscula, de fe en la misma Poesía. De fe concéntricamente mayúscula, cuando el poeta es hombre de fe. De Fe y, claro está, porque son inseparables, de Esperanza y de Caridad.*

4 – EL CAMINO DE LA ARQUITECTURA

Enseñó **Platón** que *“ha sido con la ayuda de Dios como hemos podido crear todas las cosas bellas que hemos sido capaces de realizar”*. Efectivamente, cuando vemos una catedral gótica o una iglesia románica, cuando nos admira el acueducto de Segovia o las pirámides de Egipto... pensamos en la grandeza del hombre y en la inspiración necesaria e Dios.

De joven hice el camino de Santiago y enfrente de la famosa estación de Canfranc me topé con una iglesia moderna, la parroquia de la Virgen del Pilar. Me llamó la atención por su sencillez y por su ambiente de recogimiento espiritual. Pregunté quién había sido el autor y me dijeron que **Miguel Fisac**, arquitecto, urbanista y pintor español. Le podemos preguntar también a él:

- ¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?

- La misión de la arquitectura es la de crear espacios habitables para el hombre: espacios humanizados.

La humanización del espacio no puede reducirse a una habilitación física; de protección del frío, del calor, de la lluvia, etc., ha de extenderse a todas las otras necesidades psíquicas y espirituales del hombre, para que la humanización sea completa. Y es entonces cuando la arquitectura toma auténtica dimensión estética de obra de arte y cuando toma también dimensión «religiosa».

Todos los programas arquitectónicos para que sean plenamente humanos han de tener una dimensión trascendente, pero es indudable que en donde esa dimensión adquiere un papel preponderante y rector es en las construcciones de tipo religioso: en el templo.

El «trozo de aire humanizado» que debe ser toda arquitectura se debe sublimar en la Iglesia en «un trozo de aire sagrado».

El espacio religioso, por encima y antes de ser un espacio capaz de albergar -en el caso de la Iglesia católica, por ejemplo, la comunidad de fieles para celebrar el Misterio Eucarístico- debe ser, creo yo, un espacio en donde, sin trucos más o menos teatrales o ingenuos, sintamos un enfrentamiento, una casi irresistible atracción hacia Dios. Claro que los medios materiales y un «no sé qué» de inspiración del arquitecto, variará según la mentalidad y la sensibilidad de los fieles según la época, y así, mientras en el siglo XIII o en el XIV los arquitectos góticos o barrocos buscaban ese choque del fiel con «LO OTRO»; con lo sobrenatural, por medios más o menos ingeniosamente escenográficos e incluso mágicos, estando como estaban los fieles sumergidos en un medio casi totalmente natural y tosco; hoy, que nuestra vida cotidiana discurre en un medio mágico y sorprendente, gracias a los últimos descubrimientos de la ciencia y la técnica, tales como la televisión, el cine y toda la electrónica en general, parece que ese choque que puede golpear en el hombre de hoy su parcela trascendente tal vez deba presentarse de una forma distinta, e incluso tal vez, opuesta a la anterior; creando espacios antimágicos, antisorprendentes. Espacios ricos o pobres pero, sobre todo, verídicos, salvajemente verídicos en su construcción, en sus materiales, en sus texturas... piedra, ladrillo, hormigón, acero... y amor.

El día 7 de noviembre de 2010, el papa **Benedicto XVI** consagraba en Barcelona el templo de la Sagrada Familia. En la homilía, como si se tratara de un santo Padre, el papa alemán habló del “arquitecto de Dios” **Antoni Gaudí**, el máximo representante del modernismo catalán.

“En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De este modo, colaboró genialmente a la edificación de la conciencia humana anclada en el mundo, abierta a Dios, iluminada y santificada por Cristo. E hizo algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia

cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza. Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres. Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo”.

5 – EL CAMINO DEL CINE

Por último, y olvidándonos de momento de otros caminos que nos llevan a Dios, me detengo en el séptimo arte, el cine. Ese invento maravilloso, aunque a veces nos hace pisar el barro, es también un camino que nos lleva hacia Dios. Dicen que, al principio, con los **hermanos Lumiere**, el cine descubrió la materia, las cosas. Más adelante, con **Charles Chaplin** el cine descubrió al ser humano. Un poco más tarde, con esos tremendos autores nórdicos, **Carl Th. Dreyer** e **Ingmar Bergman**, el cine descubrió a Dios. Hoy el Señor está en las pantallas, es posible que agazapado entre los fotogramas y la banda sonora, pero, sin duda, aleteando con su espíritu entre sus creadores y sus espectadores.

René Ludmann, autor de un libro clásico, *Cine, fe y moral*, escribió:

“El cine es ambiguo respecto a la fe.

Por una parte, hace difícil la fe y algunos de sus elementos pesan sobre lo espiritual.

Pero, por otra parte, estos mismos elementos y otros ofrecen al cristiano nuevos recursos para profundizar su fe o hacérsela conocer a los demás”.

5-1 – El cine y la religión

La influencia del cine en la sociedad es innegable y sin vuelta atrás. La religión también siente su influencia, para bien o para mal, pero no sirve rechazar la realidad. Debemos saber estar en la sala oscura y mantener con la pantalla un diálogo sosegado y sincero. El cine-forum debe ser constante aunque la pantalla sea la familiar, la del televisor. Tenemos, además, palabras de esperanza. **Charles Moeller**, en el Prefacio de la obra ya citada, escribe:

*“Los libros, el cine, la radio, el teatro procuran cada vez más dar testimonio de problemas espirituales. La edad “interior” del cine, decía recientemente **Pierre Rendir**, está comenzando. Y no comienza sólo en la oscuridad de las salas de proyección, sino también en las almas”.*

La verdad es que cada vez es más fácil encontrar en las carteleras el afiche de un cine cada vez más verdadero, más espiritual. **Eduardo T. Gil de Muro**, en la introducción de su libro *Mis 100 mejores películas del Cine Religioso*, constata lo siguiente:

“El cine más verdadero es aquel que se compromete con una visión espiritual en la que Dios o sus imágenes aparecen como dimensiones sobrenaturales de la relación que debe existir siempre entre Dios mismo y su presencia en el mundo de los creyentes. Desde la increencia y aún desde el rechazo directo a lo divino también existe la posibilidad de un acercamiento a la presencia de Dios en los hechos de los hombres. De hecho, a algún autor descreído o blasfemo hay que atribuir algunos de los títulos que, al no ser desechados como planteamientos espiritualistas, también se puede y se debe admitir la condición religiosa de sus propuestas. El ateísmo radical de Pasolini en “El Evangelio según San Mateo”

no obstruye para nada la fidelidad con que el autor se acercó al texto del Evangelio para convertirlo en guión fundamental de la película. Pudo creer Pasolini en el hombre que fue Cristo, pero se tropezó con que la imagen de ese hombre era, sin duda, la imagen más perfecta que de Dios mismo se nos ha dado poseer en la tierra. Muchos creyentes hemos encontrado en esta imagen de Cristo la imagen que de Dios hemos andado buscando en las estancias cinematográficas de todos los tiempos. Y en imágenes piadosas excesivamente manipuladas no hemos sido capaces de encontrar el elemento sobrenatural que aparentemente se nos había prometido. De donde deducimos que lo religioso en el cine es una dimensión que coincide con el sentimiento que esa misma verdad religiosa hemos andado buscando en el espejo imperfecto de que hablaba San Pablo y que nos devuelve a Dios nuestra personal imagen de la trascendencia”.

Como vemos, las “*semillas del Verbo*” también han caído desordenadas en el mundo del cine. Donde menos esperamos encontramos una página evangélica o una secuencia que nos llama a la conversión. **Greiz Garret**, autor de *El Evangelio según Hollywood*, analiza en este libro de qué modo aborda el cine americano la existencia de Dios, la naturaleza de la fe, el bien y el mal, la redención y la justicia. Como él mismo escribe, recordando la primera vez que vio *Pulp Fiction*, las películas pueden tener un profundo efecto espiritual, aun cuando no sea ésa su intención:

“Lo único que sabía es que, al salir de la sala, era una persona ligeramente distinta de la que había entrado: algo más esperanzada, algo más abierta a la posibilidad de que tal vez exista Dios (y la posibilidad de que Él o Ella dirija mi vida) y bastante deseoso de volver a vivir esa clase de experiencia de lo sagrado”.

5-2 – El cine y el cristianismo

Con mejor o peor fortuna el cine, como antiguamente los retablos de los templos, es un muestrario de imágenes sagradas, una especie de “*Biblia de los pobres*” audiovisual. Con secuencias de películas podríamos recomponer y visionar todos los libros bíblicos. Nos sería posible además, como si fuéramos un San Ignacio de Loyola de estos tiempos, conocer las vidas de santos en formato de películas producidas para cine, televisión o para la misma catequesis. El magnífico crítico cinematográfico **Juan Orellana**, en su obra *Como en un espejo*, escribe:

“Como no podía ser de otra manera, también el cine ha reflejado y refleja de muchas formas el suceso vertebral de la historia, el acontecimiento cristiano. Y lo ha hecho tanto desde una perspectiva histórica como desde una aproximación metafórica. Pero además el cine ha sabido presentar –casi siempre inconscientemente– los rasgos antropológicos que ha desvelado dicho acontecimiento cristiano. Es decir, esa desproporción que experimenta el ser humano entre sus deseos siempre inagotables de felicidad y plenitud, y su testaruda incapacidad de satisfacerlos adecuadamente. La aparición de Cristo revela que sólo Él se postula como respuesta a ese deseo. El séptimo arte está lleno de ejemplos elocuentes de ese deseo constituyente, previo a cualquier orientación moral o ideológica”.

Efectivamente, el cine nos hace presente el misterio mismo, y, sobre todo, los ejemplos de bondad y de santidad esparcidos a lo largo de la historia. **Gustavo Villapalos** y **Enrique San Miguel** son los autores del libro *Cine para creer*. Interesante el título y formidable el intento. En la Introducción escriben:

“Nosotros podemos afirmar en este momento que si algo distingue a Jesús de Nazaret, y a sus sacerdotes y religiosas, y a quienes se proclaman sus discípulos y seguidores, a lo largo de más de un siglo de cine, es haberse hecho visibles. Con independencia del director o del tratamiento cinematográfico, el testimonio religioso es constante y explícito. No es necesario utilizar en demasía la imaginación, ni se precisan segundas o terceras lecturas de lo que resulta evidente. Su mensaje es nítido”.

Conclusión: el que busca a Dios no puede quejarse. Hay caminos suficientes para llegar hasta Él. Y en cada camino es posible encontrar señales, incluso guías que pueden acompañar en esta misteriosa peregrinación. Dios está más cerca de nosotros de lo que nos parece. El genial **Goethe** nos da un consejo para ponernos en camino:

“Todos los días deberíamos al menos escuchar una bonita canción, leer un buen poema, contemplar un hermoso cuadro y, si es posible, pronunciar unas buenas palabras”.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 15 de agosto de 2013